

EDITORIAL

En el número 12 de *Sophia*, ponemos a disposición del lector un conjunto de reflexiones, ideas, enfoques y perspectivas acerca del “desarrollo del pensamiento”, un concepto eminentemente polisémico, derivado de la misma multidimensionalidad y complejidad del pensamiento.

Sophia nos invita a re-pensar en torno al pensamiento, su estructura interna o procesos psicológicos que lo determinan; a analizar las diferentes formas y modos de pensamiento para desde allí poder comprender y establecer mecanismos pedagógicos que permitan la operativización de las teorías que se suscitan.

Es necesario tener presente que reflexionar sobre el desarrollo del pensamiento implica una vuelta al sujeto pensante y a sus múltiples relaciones. En su esencialidad, el ser humano es un ser pensante, relacional, relacionado, situado y abierto a la totalidad, inclusive está influido por las reacciones físico-químicas internas que le permiten actuar, pensar y ser de tal o cual modo.

Es evidente que el pensamiento interviene en todas las facetas de la existencia humana, se plantea en términos de selección, elección, decisión y consecuencias. En tal sentido, el pensamiento se encuentra asociado con la totalidad del ser humano en su integralidad, no se limita a la esfera del conocimiento sino que también involucra otras dimensiones humanas como la imaginación, la emoción, la volición, la sensación, la percepción, la representación, etc. El pensar como factor generador del pensamiento conlleva metas, objetivos y propósitos establecidos; fomenta la expresión de valores, actitudes, sentimientos, intereses y aspiraciones.

Para la exploración del fenómeno del pensamiento disponemos de una diversidad de problemas y enfoques que generan una serie de aristas desde las que puede ser abordado. Entre los problemas del pensamiento podemos mencionar los siguientes:

1. Origen del pensamiento. Desde esta problemática, unas aristas se desprenden del abordaje lógico o racional; otras se derivan del abordaje psicológico o subjetivo, pero independientemente del abordaje, todo pensamiento es comunicable a través del lenguaje.

Desde el punto de vista lógico, el pensamiento opera mediante estructuras cognitivas como conceptos, juicios y razonamientos. El proceso del pensar, desde este punto de vista, sigue una dirección determinada que tiende a la solución de un problema. Esta dirección no es lineal sino que involucra una serie de



aspectos de retrospectión y proyección, de paradas y avances; en otras palabras, el proceso de pensar, en sus diversas etapas, fases, modalidades, tipos, elementos, aspectos, se presenta como una totalidad coherente y auto-organizada que incluye el todo y las partes, lo finito y lo infinito, lo concreto y lo abstracto.

Desde el punto de vista psicológico, el pensamiento siempre responde a una motivación endógena o exógena propia del sujeto pensante. Son los procesos cognoscitivos, intelectivos y volitivos los que distinguen de manera evidente al hombre de los animales. El pensamiento superior proporciona al ser humano las capacidades necesarias (habilidades y destrezas) para la supervivencia, para enfrentar y resolver con mayor solvencia y rapidez los problemas que el mundo le plantea. El pensamiento es lo que da sentido y significación a la existencia humana.

2. Formas y estructuras del pensamiento. En este sentido se pueden establecer tres fases fundamentales determinadas por: a) la idea entendida como aprehensión del objeto por parte del sujeto, b) el juicio entendido como la afirmación o negación de la existencia del objeto y c) el raciocinio comprendido como la obtención de nuevos conocimientos a partir de los pensamientos dados.

En otras palabras, el sujeto tiene la capacidad de aprehender las propiedades del mundo a partir de la información sensorial que recibe durante la percepción. La percepción es de carácter individual en la medida que le pertenece al sujeto que percibe, pero es de carácter social en cuanto que los objetos de la realidad son públicos. En ambos casos, la percepción puede ser entendida como un fenómeno informativo/comunicable.

3. Momentos del pensamiento. Este problema está orientado por etapas como las siguientes: el conocimiento físico del objeto o fenómeno, la elaboración de la imagen mental en el sujeto determinada por un pensamiento imaginativo, la reorganización de significantes y significados de la imagen, y el pensamiento propiamente dicho.

Como consecuencia del enfrentamiento con la realidad, el sujeto forma su propia imagen mental, elabora conceptos, generaliza lo observado y construye un sistema de símbolos que proyecta y comunica a los demás. En este proceso interviene

tanto la atención (proceso selectivo de la percepción) como la memoria (medio para identificar e interpretar).

4. Validez y límites del pensamiento. Este problema analiza la veracidad, validez, alcance y límites del pensamiento.
5. Maneras del pensamiento. El pensamiento se presenta de múltiples maneras, por ello se suele hablar de los pensamientos: filosófico, lógico, crítico, creativo, analítico, complejo, multi-dimensional, divergente, etc.
6. Modos del pensamiento. Es un problema que aborda la posibilidad, la necesidad, la esencia y la existencia del pensamiento.

En cuanto a los enfoques del pensamiento, consideramos como básicos los siguientes:

1. Enfoque ontológico. Dirigido a reflexionar sobre el ser, la esencia y la existencia de los entes intelectuales, formales, ideales y metafísicos.
2. Enfoque filosófico. Orientado a identificar la fundamentación, comprensión e interpretación del qué, por qué y para qué del pensamiento y sus múltiples manifestaciones. Es aquí en donde interviene la “filosofía de la educación”, la misma que se cuestiona acerca de interrogantes como las siguientes: ¿a quién educar?, ¿cómo es el sujeto que queremos educar?, ¿cómo queremos que sea el sujeto educado?
3. Enfoque gnoseológico. Orientado al análisis de la relación “sujeto pensante-objeto pensado” y todas las implicaciones que de aquí se derivan.
4. Enfoque psicológico. Considera al pensamiento como una actividad psíquica cognoscitiva superior y específicamente humana; indaga acerca de la meta, del fin y de los objetivos del pensamiento. Concibe al pensamiento como respuesta del organismo, como estructura cognitiva, como proceso que manipula la información, etc. Lo antes mencionado genera un conjunto de teorías, modelos, tendencias y paradigmas (psicoanalíticos, conductistas, humanistas, cognitivistas, constructivistas, entre otros) que representan a una pluralidad de tendencias, reflejan un conjunto de necesidades, visiones del mundo, de la vida, de la sociedad y motivos que orientan y regulan el pensar de los seres humanos.
5. Enfoque pedagógico. Considera al pensamiento como parte fundamental del proceso educativo. El acto de pensar contribuye a la disminución de la conducta impulsiva y a la cons-

trucción del conocimiento. Se suele decir que la forma cómo pensamos es lo que determina la calidad de nuestras acciones. Muchos comportamientos observables en el aula son reflejo de pensamientos incompletos, incoherentes o de una limitada experiencia en el manejo del pensamiento. De allí que, pedagógica y didácticamente, el proceso educativo deberá iniciarse con la identificación de los estudiantes con determinadas características del pensamiento para desde allí propiciar espacios que permitan el desarrollo del pensamiento en todo su engranaje. El enfoque pedagógico vendría a representar la parte práctica de la teoría del pensamiento.

Los procesos educativos auxiliados por métodos, técnicas, estrategias, tácticas, procedimientos e instrumentos fomentan el proceso investigativo, enseñan a pensar, a ser analíticos, críticos, reflexivos y propositivos.

La educación puede generar o superar hábitos de inhibición intelectual, razón por la cual, la enseñanza y el aprendizaje deberán estar centrados en el pensamiento. El aprendizaje deberá orientarse hacia el “aprender a aprender”, lo cual involucra la integralidad de los saberes, todos signados por el pensamiento: conocer pensando, ser pensando, hacer pensando. Podríamos atrevernos a aseverar que el pensamiento y la educación no pueden separarse. El desarrollo del pensamiento debe ser el eje transversal del currículo. Consideramos que el desarrollo de los procesos de pensamiento es uno de los objetivos más importantes de la educación en todos sus niveles.

En este sentido, resulta significativa la tendencia actual que propicia el diseño de un abanico de programas desde la filosofía, la lógica, la psicología cognitiva, la teoría de la decisión, con la finalidad de promover el desarrollo de diversos tipos de habilidades para pensar, fomentar la curiosidad, la investigación, la formulación de hipótesis, la codificación, la creatividad, la imaginación, la participación activa, la toma de decisiones, la exploración y el descubrimiento de uno mismo. De ahí que el enfoque pedagógico del pensamiento sea un aspecto praxológico necesario y complementario de la filosofía de la educación.

Además, todos estos enfoques de pensamiento se encuentran interconectados tanto por un carácter axiológico como por un carácter teleológico. El pensamiento responde a propósitos, metas y objetivos; tiene sus propios marcos de referencia y perspectivas; opera con datos, hechos, observaciones, experiencias, conceptos teorías, axiomas, leyes, principios y modelos; por ello encuentra conexiones con las diversas manifestaciones de la conducta y con las diferentes operaciones intelectuales.

A pesar de lo analizado, las preguntas que persisten son: ¿se enseña o se aprende a pensar?, ¿es posible desarrollar el pensamiento?, ¿qué tipo de pensamiento es posible desarrollar?, ¿cuál es la relación entre pensamiento y lenguaje?, ¿cómo y para qué es necesario desarrollar el pensamiento?, ¿cuál es el aporte de la filosofía, de la pedagogía y de la psicología para el desarrollo del pensamiento?, ¿qué métodos, técnicas, estrategias, instrumentos y procedimientos se requiere para desarrollar el pensamiento? Estos son algunos de los cuestionamientos a los que trata de responder el presente número de *Sophia*.

Así, Nicolás Malinowski, en su artículo “El desarrollo de un pensamiento pluridimensional”, realiza una breve caracterización del contexto actual, considera que las ciencias naturales, contribuyeron a marcar una ruptura con el ideal moderno de una ciencia cartesiano-positivista y permitieron introducir por primera vez las nociones complejas de desorden y auto-organización, que dieron pautas para hablar del método complejo de investigación, el cual permite comprender el conocimiento del conocimiento.

Reflexiona acerca de la posibilidad de considerar un anti/multi/a/ contra/método para calificar la búsqueda de una estrategia de investigación pluridimensional; cuestiona la noción de método a la luz de las orientaciones distintas que se pueden evidenciar entre una perspectiva cartesiana (definición rígida y unilateral de un planteamiento discriminatorio) y un enfoque de tipo complejo (que implica la idea de modelo flexible y adaptativo, de un horizonte cambiante que se pueda alcanzar desde diferentes caminos).

Por su parte, Jorge Galán, en el artículo “El hipertexto paralelo y el desarrollo del pensamiento”, manifiesta que la generación del hipertexto paralelo debería seguir las fases del pensamiento que se desarrollan en seis momentos: perceptiva, reflexiva, creativa, retentiva, expresiva-verbal y expresiva-práctica. Propone la construcción del hipertexto paralelo como una metodología para el desarrollo del pensamiento crítico, autónomo, creativo y propositivo, una metodología que potencia la experiencia del aprendizaje significativo y colaborativo. Para cumplir con el objetivo del artículo, reflexiona acerca de la red y la multiplicidad de lenguajes que invaden el entorno digital; pone énfasis en el hipertexto como un sistema de organización de datos y también como una forma de pensamiento. Finalmente, plantea la necesidad de una reorientación pedagógica que permita el desarrollo del pensamiento para responder a las exigencias del mundo actual.

Victoria Jara, en el artículo “Desarrollo del pensamiento y teorías cognitivas para enseñar a pensar y producir conocimientos”, considera que la existencia de diferentes formas de pensamiento determinan la

acción-reflexión de los sujetos en su cotidiano existir. Las reflexiones inician con la conceptualización del pensamiento, avanzan con el análisis de los factores que influyen en la capacidad de pensar y concentra su atención en el desarrollo del pensamiento desde las teorías cognitivas. En este sentido, se refiere a la relación pensamiento-lenguaje y consecuentemente al acto verbal de pensamiento. El artículo concluye con algunas recapitulaciones acerca de la necesidad de aprender a pensar, de enseñar a pensar y de producir conocimiento, desde la conjugación de los denominados “pensamiento lateral” y “pensamiento vertical”.

En “La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones para el desarrollo del pensamiento”, Leticia Correa visualiza la necesidad de analizar el tema desde un abordaje filosófico, que trascienda las estructuras biológicas, fisiológicas y psicológicas, donde la educación desempeña un papel importante. Reflexiona desde tres especificaciones: la relación entre filosofía y educación, la necesidad de desarrollar el pensamiento filosófico dentro del proceso educativo y la evidencia de una incipiente práctica educativa coherente con la teoría y con el mundo globalizado.

Para cumplir con sus objetivos, el trabajo se divide en dos partes: la primera aborda la importancia y actualidad de la filosofía, y la segunda explica la relación existente entre la filosofía y la educación en la formación del pensamiento.

El artículo “La dialéctica como contribución para el desarrollo del pensamiento” de Leonardo Ogaz, analiza el concepto “dialéctica” como método, realidad, ciencia del movimiento, multilateralidad de relaciones, retroalimentación negativa de totalidades, etc. Reflexiona acerca de las leyes de la dialéctica y establece relaciones con diferentes aspectos de la realidad social, política, educativa y comunicativa. Explica cómo la dialéctica puede contribuir para el desarrollo del pensamiento.

Andrés Hermann, en “Ficcionalización, pensamiento, lenguaje y nuevas narrativas virtuales”, sostiene que las nuevas narrativas virtuales y las tecnologías han incidido en los diferentes ámbitos del ser humano, mejorando la expresión del lenguaje y la construcción del pensamiento. El autor ratifica la necesidad de comprender la virtualidad como un acto de pensamiento abstracto y como ficcionalización.

Continuando con la discusión, en el artículo “Hacia el pensamiento universitario”, de Eduardo Morán, se presenta un enfoque tridimensional del pensamiento: desde la filosofía, desde la psicología y desde la docencia. En este marco conceptual, el autor explora la posibilidad de que enseñar/aprender a pensar pueda ser objeto y función de la educación universitaria.

Considerando el ámbito universitario, el trabajo “Las calificaciones como obstáculo para el desarrollo del pensamiento”, de Jorge Villa-

rroel Idrovo, analiza la relación entre las calificaciones académicas y el desarrollo de las capacidades cognitivas de los estudiantes universitarios. Expone los resultados de una investigación diagnóstica sobre las percepciones de estudiantes y profesores acerca de las calificaciones. Presenta algunas argumentaciones de expertos sobre lo inconsulto de las calificaciones para evaluar el aprendizaje de los estudiantes y menos aún las capacidades intelectuales superiores.

En el artículo “Aprender a pensar en sentido filosófico desde el contexto escolar”, Rodrigo Martínez presenta su preocupación por esta problemática, que a pesar de ser una finalidad educativa, esta ha sido intencionalmente excluida por el predominio de una mentalidad instrumental de parte de quienes deciden lo que se debe aprender en la escuela. De allí que aprender y enseñar a pensar en sentido filosófico es para la escuela ecuatoriana un desafío ineludible, que no se ha de responder únicamente asignando horas para las clases de desarrollo del pensamiento filosófico en primer año de bachillerato, educación para la ciudadanía o educación artística (estética), sino potenciando experiencias de formación y aprendizaje interdisciplinario, sin olvidar que lo más importante que se ha de aprender es el fundamento epistemológico, el pensamiento acerca de la disciplina.

El artículo “El pensamiento filosófico: clave del desarrollo social y urbano”, de la estudiante Sara Madera, propone un “renacimiento de la filosofía” como actividad constante del ser humano, como motor que impulse a cada sujeto a buscar su camino, a pensarse y a dejar de ser pensado. Considera necesario demostrar que de la teoría se puede pasar a la práctica de los sujetos pensantes, para lo cual es preciso superar posiciones intelectualistas y trasladar “el desarrollo del pensamiento filosófico” a las calles, porque es allí donde surgen y se encuentran los problemas.

El artículo “Amor a la filosofía y el espíritu crítico”, de Álvaro Mina, analiza el papel de la filosofía en la formación humanista desde una perspectiva pedagógica y epistemológica. Considera que el pensamiento crítico es un tipo de actitud que asume quien busca pensar por sí mismo y ser crítico frente a los supuestos fundamentales de las disciplinas que ordenan el saber y la sociedad. En tal sentido, el autor estima que asumir y formar en pensamiento crítico es formar en el gusto por el saber más profundo, la investigación y el asombro, al estilo de los primeros filósofos.

Además de estos textos, en esta edición ponemos a disposición del lector dos interesantes artículos en portugués, escritos por nuestros colaboradores desde Brasil.

En el primero, Angela Souza de Almeida reflexiona acerca del “Desarrollo del pensamiento filosófico en la educación contemporánea”. La autora considera la necesidad de re-direccionar los procesos de enseñan-

za con el propósito de pasar del sentido común a una actitud filosófica, en la cual el docente sea capaz de reformular los presupuestos, los conceptos, las teorías y las perspectivas que permitan re-pensar su acción en la formación de los sujetos involucrados en el proceso. Una de las tareas del docente es contribuir para la formación integral del estudiante, estimulando en él un pensamiento filosófico que permita el fortalecimiento de su ser.

En el segundo, “La perspectiva filosófica de Enrique Dussel: de una filosofía de la liberación a un pensamiento crítico e ideología de exclusión”, de José Calvalcante Lacerda Junior, se expone la necesidad de responder con filosofía al contexto científico-tecnológico actual. Considera que el pensamiento filosófico de Dussel convoca a una praxis verdadera, contribuye al desarrollo de un pensamiento crítico-liberador y aporta realmente para superar la ideología de exclusión.

Asimismo, tenemos una contribución especial desde la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. “En busca de caminos para esperar”, del filósofo y sociólogo Edgar Morin, es un resumen del texto original en francés y que por vez primera es presentado en español para el mundo latinoamericano. Este documento está dividido en dos partes: la primera aborda las denominadas “crisis improbables del mundo moderno”, mientras la segunda expone lo que Morin llama “las siete reformas necesarias para el futuro de la humanidad”.

Esperamos que las ideas expuestas en los diversos artículos sean lo suficientemente informativas y de utilidad para todos los involucrados en los procesos de pensar y de buscar guías prácticas para concretarlas. Lo anterior no significa una maximización de postulados ni implica reproducirlos, repetirlos o convertirlos en sílabos, índices o catálogo de teorías que se deben adoptar de manera acrítica e inexorable; lo que aquí planteamos son una serie de premisas, supuestos, categorías y/o sugerencias destinadas a provocar en el lector sospechas, cuestionamientos, análisis, interpretaciones y reflexiones, que generen nuevos enfoques y nuevos pensamientos.

Floralba Aguilar Gordón